



Karma

de Thanissaro Bhikkhu

Buddha Soto Zen es una organización ubicada en Hialeah, Florida. Entre sus objetivos está el traducir al español las enseñanzas del Eminente Patriarca Eihei Dōgen y otros textos Budistas o comentarios hechos por prominentes autores budistas.

Las traducciones que ofrecemos están a disposición del público para ser descargadas **gratuitamente** a través de nuestra web. Este es nuestro modo de practicar *dhamma dana*; dar generosamente el Dharma a todos aquellos interesados en el estudio y práctica de la meditación y las maravillosas enseñanzas del Buda.

Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web.

www.buddhasotozen.org

Karma

de Thanissaro Bhikkhu

por Buddha Soto Zen-Traducciones

www.buddhasotozen.org

Karma es una de esas palabras que no se traducen. Su significado básico es bastante simple - *acción* – pero por el peso que las enseñanzas del Buda le dan al papel de la acción, la palabra sánscrita *karma* contiene tantas implicaciones que la palabra española *acción* no puede llevar todo su equipaje. Por ello, simplemente hemos trasladado la palabra original a nuestro vocabulario.

Cuando tratamos de desembalar las connotaciones que la palabra carga hoy en día, ahora que se ha convertido de uso cotidiano, nos encontramos con que la mayor parte de su equipaje se ha mezclado en tránsito. A los ojos de la mayoría de los estadounidenses, *karma* funciona como el destino – y más bien, la mala suerte: una fuerza inmutable proveniente de nuestro pasado, de la cual, de alguna manera, somos vagamente responsables, y contra la cual no podemos luchar. "Supongo que es sólo mi *karma*," he oído suspirar a las personas cuando la mala fortuna les arremete con tal fuerza que no ven otra alternativa a la aceptación resignada. El fatalismo implícito en esta afirmación es una razón por la que a muchos de nosotros nos repele el concepto del *karma*, porque suena como el tipo de cruel creación de mitos que puede justificar casi cualquier tipo de sufrimiento o injusticia en el *status quo*: "Si es pobre, es a causa de su *karma*." "Si ella ha sido violada, es a causa de su *karma*." Partiendo de ahí, parece un corto paso a decir que él o ella *merecen* sufrir, y por lo tanto no merecen nuestra ayuda.

Esta mala interpretación proviene del hecho que el concepto budista del *karma* llegó a Occidente al mismo tiempo que conceptos no budistas, y así, este terminó con algo del equipaje de los otros. Aunque muchos conceptos de Asia del *karma* son fatalistas, el concepto budista original no era fatalista en absoluto. De hecho, si miramos de cerca a las tempranas ideas budistas del *karma*, vamos a encontrar que le dan aún menos importancia a los mitos sobre el pasado que la mayoría de los estadounidenses modernos le dan.

Para los primeros budistas, el *karma* no era lineal y era complejo. Otras escuelas de la India creían que el *karma* operaba en una simple línea recta, con las acciones del pasado

influyendo en el presente, y las acciones actuales influyendo en el futuro. Como resultado, veían poca oportunidad para el libre albedrío. Budistas, sin embargo, veían que el karma actúa en múltiples circuitos de retroalimentación, con la formación del momento presente dependiendo tanto de las pasadas como de las acciones del presente; las acciones actuales no forman sólo el futuro sino también el presente. Además, las acciones actuales no tienen por qué ser determinadas por las acciones pasadas. En otras palabras, existe el libre albedrío, aunque su extensión está en algo dictada por el pasado. La naturaleza de esta libertad se simboliza por medio de una imagen utilizada por los primeros budistas: el agua que fluye. A veces el flujo del pasado es tan fuerte que poco se puede hacer con excepción de mantenerse firme, pero también hay momentos en que el flujo es lo suficientemente suave como para ser desviado en casi cualquier dirección.

Así, en lugar de promover una impotencia resignada, la primera noción budista del *karma* se centró en el potencial liberatorio de lo que la mente está haciendo en cada momento. ¿Quién es usted?, o ¿De dónde viene usted?, no se acercan en importancia como sí lo hacen los motivos de la mente para lo que esta misma está haciendo en *este* momento. Aun cuando el pasado pudiera explicar muchas de las desigualdades que vemos en la vida, nuestra medida como seres humanos no es la mano que nos ha tocado jugar, porque esa mano puede cambiar en cualquier momento. Nos medimos a nosotros mismos por lo bien que jugamos la mano que tenemos. Si usted está sufriendo, usted intenta no seguir las torpes costumbres mentales que mantendrían vigente esa retroalimentación *kármica*. Si ve que otras personas están sufriendo, y está en condiciones de ayudar, no se centra en el pasado *kármico* de esas personas, pero en su propia oportunidad *kármica* en el presente: Algún día usted podría encontrarse en la misma situación que están ellos, así que, aquí tiene su oportunidad de actuar de la manera que a usted le gustaría que ellos actuaran con usted cuando llegase ese día.

Esta creencia de que la dignidad no se mide por su pasado, sino por las acciones presentes, contradecía abiertamente a las tradiciones de la India de las jerarquías de casta, y explica por qué a los primeros budistas les fue tan fácil burlarse de las pretensiones y mitología de los *brahmanes*. Como el Buda señaló, un *brahmán* puede ser una persona superior no porque salió de un vientre *brahman*, pero sólo si actuó con intenciones verdaderamente hábiles.

Leemos los primeros ataques budistas contra el sistema de castas, y aparte de sus implicaciones anti-racistas, a menudo nos parecen pintorescos. De lo que no nos damos cuenta es que ellos pegan directamente al corazón de nuestros propios mitos acerca de nuestro pasado: nuestra obsesión con definir quiénes somos en términos de de dónde venimos - nuestra raza, origen étnico, género, condición socio-económica, preferencia sexual - nuestras tribus modernas. Ponemos enormes cantidad de energía en la creación y el mantenimiento de la mitología de nuestra tribu, para poder estar orgullosos vicariamente del buen nombre de nuestra tribu. Incluso, cuando nos convertimos en budistas, la tribu es lo primero. Exigimos un budismo que honre a nuestros mitos.

Desde el punto de vista del *karma*, sin embargo, de dónde venimos es el antiguo *karma*, el cual no controlamos. En el mejor de los casos, lo que "*somos*" es un concepto nebuloso - y pernicioso en el peor de los casos, cuando lo usamos para encontrar excusas para actuar de acuerdo con motivos inhábiles. El valor de una tribu se encuentra sólo en las acciones hábiles de sus miembros individuales. Incluso cuando las personas buenas pertenecen a nuestra tribu, su buen *karma* es suyo, no nuestro. Y, por supuesto, cada tribu tiene sus malos miembros, lo que significa que la mitología de la tribu es una cosa frágil. Aferrarse a cualquier cosa frágil requiere una gran inversión de la pasión, la aversión y la ilusión, lo que, inevitablemente, conlleva a más acciones torpes en el futuro.

Así que las enseñanzas budistas sobre el *karma*, lejos de ser una pintoresca reliquia del pasado, son un desafío directo a una idea clave - y defecto básico - de nuestra cultura. Sólo cuando abandonamos nuestra obsesión con la búsqueda de un orgullo vicario en nuestro pasado tribal, y podemos enorgullecernos en los motivos que subyacen a nuestras acciones presentes, sólo entonces podemos decir que la palabra *karma*, en el sentido budista, ha recuperado su propio equipaje. Y cuando abramos el equipaje, encontraremos que nos ha traído un regalo: el regalo que nos damos unos a otros cuando dejamos a un lado nuestros mitos acerca de quiénes somos, y en su lugar podemos ser honestos acerca de lo que estamos haciendo con cada momento - al mismo tiempo que hacemos el esfuerzo para hacerlo bien.

Original: © 2002 Thanissaro Bhikkhu. “Karma.” Access to Insight Edition, © 2002-2011.

Uso: Se puede copiar, reproducir en otro formato, imprimir, publicar y distribuir esta traducción al español a través de cualquier medio siempre que: (1) se ofrezca lo descrito *gratis* solamente; (2) se indique claramente que todo trabajo derivado de éste, incluyendo traducciones, proviene de esta fuente y (3) se incluya el texto completo de esta autorización en cualquiera de los productos derivados de esta traducción. En todo lo demás los derechos sobre la traducción en español están reservados.

Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web, www.buddhasotozen.org.